

Mercedes Jiménez García*
Antonio Rafael Peña Sánchez**
José Ruiz Chico***

CRECIMIENTO ECONÓMICO Y BIENESTAR, UNA APROXIMACIÓN A SU COMPORTAMIENTO EN LOS PAÍSES EUROPEOS MÁS AFECTADOS Y EN ESPAÑA

La relación entre crecimiento económico y bienestar social ha sido ampliamente discutida por diversa literatura hasta el momento actual, en el que se acepta de forma general que existe una relación entre ambos aunque, no necesariamente, el uno implique al otro.

En este sentido, este artículo se centra en el análisis de estas dos variables en los países con mayor y menor nivel de actividad económica y de bienestar de la Unión Europea (Luxemburgo, Países Bajos y Bulgaria), a los que se incluye España. Todo ello, al objeto de conocer el comportamiento de los mismos en cuanto a su relación crecimiento-bienestar antes y durante la crisis actual.

Palabras clave: *shift-share* espacialmente modificado, Unión Europea, bienestar, crecimiento económico.

Clasificación JEL: D60, H50, N44.

1. Introducción

Las consecuencias de la actual crisis mundial se extienden más allá de aspectos meramente económicos, abarcando también otros planos como el social. En este sentido, no sólo se puede hablar de indicadores de la recesión como el aumento del paro de larga duración, la pérdida de poder adquisitivo, el incremento de precios e impuestos, etcétera, sino que también es nece-

sario atender a los cambios producidos en el riesgo de exclusión y pobreza¹, la precariedad en la contratación o la pérdida de bienestar social, entre otros (Gradín *et al.*, 2012; Álvarez *et al.*, 2013).

La relación entre crecimiento económico y bienestar ha sido ampliamente discutida y analizada por la literatura desde finales del siglo xx (Dréze y Sen, 1989; Anand *et al.*, 1993), cuando empieza a cuestionarse la identificación realizada hasta el momento entre crecimiento y bienestar. Las teorías de crecimiento óptimo se encuentran sustentadas en la función de bienestar social (Jones, 1988) y, en la actualidad, el primero se concibe como con- ▷

* Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Departamento de Economía General, Universidad de Cádiz.

** Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación, Departamento de Economía General, Universidad de Cádiz.

*** Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación, Departamento de Economía General, Universidad de Cádiz.

Versión de abril de 2014.

¹ Véase Núñez (2009).

dición necesaria pero no suficiente para la obtención del segundo (Álvarez, 2007), es decir, la mayor parte de los autores convergen en la idea de que, no necesariamente, uno implica al otro.

El objetivo del presente artículo es analizar ambas variables, bienestar y crecimiento, y sus respectivos comportamientos antes y durante la crisis para conocer si existen paralelismos entre ellos o divergencias en sus comportamientos en los diferentes territorios que se van a analizar y ante la diferente situación de la economía mundial.

De los 28 países integrantes de la Unión Europea, la presente investigación se va a centrar en el estudio comparativo de los países con mayor y menor nivel de producción (cuantificada a través del PIB per cápita) y mayor y menor nivel de bienestar (cuantificado a través del Índice de Desarrollo Humano –IDH–)². Además, en este análisis comparado se incluye a España por el interés personal de los autores de conocer la posición de nuestro país entre estos extremos señalados.

En este sentido, atendiendo al PIB per cápita, según datos obtenidos a partir de Eurostat para el año 2012, son Luxemburgo y Bulgaria los países de la UE-28 con mayor y menor valor en esta variable. En lo que respecta al IDH, Países Bajos y, de nuevo, Bulgaria son los países con mayor y menor índice según el informe del PNUD del año 2013 (que contiene las estimaciones de datos de 2012). Por lo tanto, la presente investigación se centra en el estudio comparativo de Luxemburgo, Países Bajos, Bulgaria y España.

En cuanto al periodo de análisis, se ha seleccionado, por una parte, el comprendido entre 2002 y 2007, periodo de seis años precedentes a la llegada de la actual crisis, en los que se observa

una tendencia global de crecimiento en las tasas de PIB de los países integrantes de la Unión Europea. Por otra parte, otros seis años correspondientes al actual periodo de crisis (2007-2012), caracterizado, por el contrario, por un fortísimo descenso del crecimiento del PIB, experimentando incluso valores negativos en 2012 en muchas de las economías europeas.

Para alcanzar el objetivo planteado se utiliza el análisis *shift-share* espacialmente modificado en la versión propuesta por Ramajo y Márquez (2008).

Las fuentes estadísticas consultadas para la realización de este trabajo han sido las bases de datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), de la Organización de Naciones Unidas (ONU) y Eurostat.

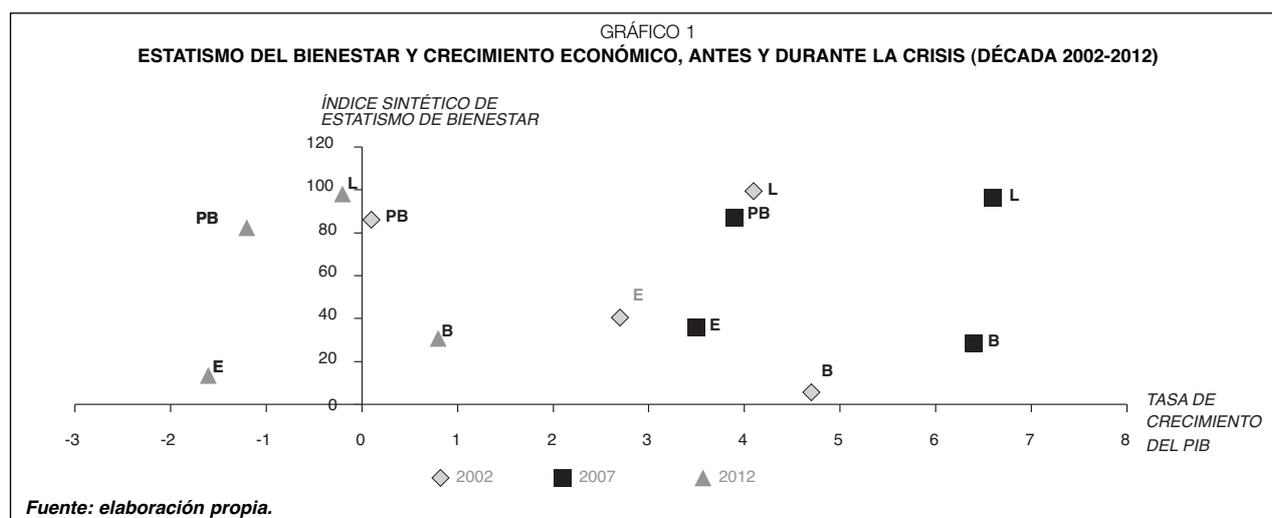
El trabajo se estructura de la siguiente manera: en el segundo apartado se describe el concepto de bienestar empleado en esta investigación y se realiza una primera aproximación a su relación con el crecimiento económico; en el tercer apartado se detalla la metodología empleada, es decir, el *shift-share* espacialmente modificado; el cuarto apartado se centra en la presentación de los principales resultados obtenidos del análisis efectuado; y en el epígrafe final se reúnen las principales ideas y conclusiones.

2. Bienestar y crecimiento económico, una aplicación al objeto de estudio

El punto de partida del presente artículo no puede ser otro que el referente al concepto de bienestar, uno de los principales ejes en el que se centra esta investigación.

Obtener una definición de este término no es algo evidente, tanto por su amplitud, como por la ambigüedad de su alcance, su carácter multidisciplinar y la cantidad de conceptos relacionados o similares, tales como calidad de vida, felicidad, bienaventuranza e incluso prosperidad y riqueza, en un sentido más estricto y economicista, entre otros. ▷

² El propio *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo* (PNUD) (1995) reconoce que el IDH no es una medida de bienestar. Sin embargo, persigue medir el logro medio de un país en tres dimensiones básicas del desarrollo humano, indicando la mayor o menor disposición de los individuos de acceder a nuevas oportunidades, por lo que es ampliamente utilizado por diversa literatura como un indicador viable del nivel de bienestar (Álvarez, 2007; Cuenca y Rodríguez, 2010).



Según el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, en su primera acepción, se entiende por bienestar el «conjunto de las cosas necesarias para vivir bien». Desde este punto de vista, entre estas «cosas» se pueden englobar, de manera general, el dinero, el tiempo de ocio, la salud, las relaciones sociales/afectivas, etcétera. Pero también otro conjunto de elementos relacionados con las necesidades y gustos personales que constituirían el bienestar de cada individuo en particular. En definitiva, y tal y como apunta Pena (2009), partiremos de un concepto de bienestar que englobe tanto aspectos objetivos como subjetivos, recogiendo, al hacer referencia al bienestar, el bienestar económico, el social, el laboral, etcétera.

Existen múltiples metodologías para medir el bienestar, ya sea empleando enfoques económicos, funciones de utilidad o indicadores sociales (Pena, 2009), tales como el Índice de Desarrollo Humano (IDH), elaborado por Naciones Unidas, el Índice de Calidad de Vida (QOLI), el Índice de Bienestar Económico (IEWB), el Índice de Estándares de Vida (ILS) o el indicador sintético Distancia- P_2 , entre otros muchos (Álvarez, 2007; Cuenca y Rodríguez, 2010).

Como se ha planteado en el epígrafe introductorio, el IDH no es, estrictamente, una medida de bienestar, aunque se emplee como tal en numerosas ocasiones. A este respecto, en el pre-

sente trabajo se va a emplear otro indicador para cuantificar esta variable, el Índice Sintético de Estadístico de bienestar (Pfaller *et al.*, 1993)³.

Relacionando gráficamente el bienestar medido a través del índice que se acaba de señalar, con el crecimiento de la actividad económica para las economías y el periodo temporal objeto de estudio (Gráfico 1), se observa que, antes de la crisis, 2002-2007, el PIB experimentaba tasas de crecimiento positivas en los cinco países objeto de estudio, fundamentalmente en Países Bajos y Luxemburgo, con valores del 3,8 y 2,5 por 100, respectivamente. No obstante, en cuanto al índice de estadístico de bienestar, fue en Bulgaria donde éste presentó un mayor crecimiento frente a los signos negativos mostrados por España y Luxemburgo.

En el periodo posterior de crisis (2007-2012), la situación respecto al crecimiento económico se invierte, ya que el PIB muestra tasas de crecimiento negativas en todos los países, la más elevada de ellas en Luxemburgo (-6,8 por 100). En lo que respecta al nivel de bienestar, España agrava su situación, presentando, igual que en el periodo de bonanza, un decrecimiento del mismo, pero esta vez de carácter mucho más acu-

³ Para la construcción de este Índice se han clasificado a los 28 Estados miembros de la UE en una escala de 0 a 100 en función de los mejores y peores comportamientos, respectivamente, de estos en cuanto a gasto social y tasa media de paro. La puntuación del índice se alcanza como media de estas dos puntuaciones.

sado y ostentando la mayor caída en el bienestar de entre los cinco países estudiados. En los Países Bajos este índice también decrece, aunque en menor proporción que en el caso español, mientras que en Bulgaria y Luxemburgo aumenta ligeramente.

En definitiva, se puede afirmar que, desde el punto de vista económico, la crisis ha provocado un decrecimiento en el PIB de todos los países estudiados, que ha sido mayor en Luxemburgo (el país con mayor PIB pc de la UE). Sin embargo, en cuanto al bienestar social, Bulgaria (el país con menor IDH de la UE) es el único que no ha presentado un decrecimiento de su índice de estatismo de bienestar ni antes ni durante la crisis (aunque el crecimiento del mismo se ha ralentizado en este último periodo) y España se sitúa como el país que ha experimentado, con diferencia, la mayor pérdida de bienestar social en la crisis.

3. Metodología: análisis *shift-share* espacialmente modificado

El análisis *shift-share* es una de las herramientas más empleadas para medir los componentes del crecimiento económico de determinadas áreas geográficas. El modelo original de Dunn (1960) identifica tres componentes denominados: efecto nacional, sectorial o estructural y competitivo o regional.

No obstante, el planteamiento clásico del *shift-share* se ha visto sometido a diversas críticas entre las que se pueden mencionar la ausencia de contenido teórico, los problemas de agregación, las limitaciones de tipo inferencial o la subestimación de la influencia de la estructura industrial, entre otras (Esteban-Marquillas, 1972; Richardson, 1978; Dawson, 1982; Arcelus, 1984; Dinc *et al.*, 1998; Garrido, 2002; Wadley y Smith, 2003). En respuestas a estas críticas, el modelo original de Dunn se ha visto sometido a diversas revisiones y extensiones (Esteban-Marquillas, 1972;

Fothergill y Gudgin, 1979; Haynes y Machunda, 1987; Haynes y Dinc, 1997; Nazara y Hewings, 2004).

En el presente artículo se aplica un análisis *shift-share* espacialmente modificado empleando la formulación propuesta por Ramajo y Márquez (2008)⁴, aunque con una concepción espacial diferente, la del espacio europeo.

Nos encontramos analizando cuatro unidades territoriales pertenecientes a uno de los mayores y más importantes procesos de integración de finales del siglo pasado y comienzos del actual. Aunque físicamente no sean territorios limítrofes, el análisis planteado en esta investigación tampoco es un análisis sectorial o de productividad económica sino un análisis enfocado desde un punto de vista de política económica vía gasto público, en la que ejercen una influencia directa las diferentes competencias europeas a través de la cesión de soberanía de los Estados miembros. Es por todo ello por lo que el análisis *shift-share* espacialmente modificado se considera una metodología adecuada.

Como paso previo a la realización del mismo, es necesario detectar la presencia de autocorrelación espacial para la variable objeto de estudio: el gasto en consumo público per cápita (Arias y Sánchez, 2010). Para ello, en esta investigación se ha empleado el índice I de Moran, el índice global más utilizado en las investigaciones espaciales (Sánchez, 2008). Su expresión matemática es la siguiente:

$$I = \frac{n}{S_0} \frac{\sum_{j=1}^n \sum_{k=1}^n w_{jk} z_j z_k}{\sum_{j=1}^n z_j^2}; j \neq k \quad [1]$$

Donde, $z_j = x_j - \bar{x}$ y $S_0 = \sum_{j=1}^n \sum_{k=1}^n w_{jk}$

▷

⁴ Otros autores que también desarrollan un modelo *shift-share* espacialmente modificado son Nazara y Hewings (2004) y Mayor y López (2005), sin embargo, a diferencia de Ramajo y Márquez (2008), no mantienen los efectos tradicionales en la expresión final de su modelo.

Siendo n el número de casos, x_j el valor de la variable en un lugar determinado, x_k el valor de la variable en otro lugar diferente, \bar{x} la media de la variable y w_{jk} el peso aplicado a la comparación entre la localización j y la localización k .

La propuesta de *shift-share* espacialmente modificado de Ramajo y Márquez (2008) parte de añadir a su formulación clásica un componente locacional, a través de la siguiente expresión:

$$E'_{ij} - E_{ij} = \Delta E_{ij} = W(E_{ij}r) + [WE_{ij} * (r_i - r)] + [E_{ij}r_{ij} - W(E_{ij}r_i)] \quad [2]$$

Donde

E'_{ij} : valor de la variable empleo en el periodo final, correspondiente al sector i ($i=1, \dots, S$) en el ámbito espacial j ($j=1, \dots, R$).

E_{ij} : valor del empleo en el periodo inicial, correspondiente al sector i ($i=1, \dots, S$) en el ámbito espacial j ($j=1, \dots, R$).

$$r = \frac{\sum_{i=1}^S \sum_{j=1}^R (E'_{ij} - E_{ij})}{\sum_{i=1}^S \sum_{j=1}^R E_{ij}} \quad r_i = \frac{\sum_{j=1}^R (E'_{ij} - E_{ij})}{\sum_{j=1}^R E_{ij}} \quad [3]$$

$$r_{ij} = \frac{E'_{ij} - E_{ij}}{E_{ij}}$$

Se observa en la expresión [2] los componentes de los tres efectos del análisis *shift-share* clásico⁵ con un componente espacial. A saber, el efecto nacional local ($W(E_{ij}r)$), denominado de ahora en adelante ENL, equivalente al efecto nacional tradicional pero a nivel local. En este caso, en lugar de emplear la tasa de crecimiento nacional se utiliza el crecimiento medio de los sectores en las regiones vecinas para comparar el crecimiento de la región. El efecto sectorial locacional (ESL), recogido por el término $[WE_{ij} * (r_i - r)]$, expresa la ventaja competitiva de la región en el sector i respecto a las regiones vecinas, y el efecto regional locacional (ERL), expresado como

⁵ El efecto nacional ($E_{ij}r$), denominado de ahora en adelante EN, el efecto sectorial o estructural ($E_{ij}(r_i - r)$), referenciado como ES y el efecto regional (ER) o competitivo ($E_{ij}(r_{ij} - r_i)$).

$[E_{ij}r_{ij} - WE_{ij}r_i]$, mide el grado de especialización sectorial de cada región, identificando si se encuentra especializada en las ramas en las que tiene ventaja competitiva respecto a las regiones vecinas (Ramajo y Márquez, 2008; Arias y Sánchez, 2010).

4. Análisis de los componentes del gasto en consumo público per cápita

Tal y como se comentó anteriormente, en el epígrafe metodológico, para la aplicación del análisis *shift-share* espacialmente modificado partimos de la elaboración de la matriz de pesos espaciales, para cuya construcción se ha aplicado una medida de distancia «económica» (Case et al., 1993; Ghemawat, 2001), tomando como tal, en este caso, el índice sintético de estatismo del bienestar (IEB)⁶.

Cada elemento de la matriz se define como $w_{jk} = \frac{1}{|x_j - x_k|}$, entendiéndose x como el IDH,

j y k como unidades espaciales diferentes –cada uno de los países analizados– y w la intensidad de interdependencia entre ellas –en este caso, en función del criterio de distancia económica marcado por el IEB– (Cuervo, 2008).

Para detectar la presencia de autocorrelación espacial se ha realizado el Test de Moran en los dos periodos objeto de estudio:

| TABLA 1 TEST DE AUTOCORRELACIÓN ESPACIAL | | | |
|---|------------|-------|---------|
| | I de Moran | Z(i) | p-valor |
| 2002-2007 | -0,9468 | 2,98 | 0,0028 |
| 2007-2012 | -0,7873 | -2,16 | 0,0308 |

Fuente: elaboración propia.

Se muestra, a partir de la Tabla 1, la presencia de autocorrelación espacial positiva para el primer periodo de estudio y negativa para el se- ▷

⁶ Véase nota a pie de página número 3.

TABLA 2
SHIFT-SHARE ESPACIAL DEL GASTO EN CONSUMO PÚBLICO PC (2002-2007 Y 2007-2012)

| Shift-share espacial (2002-2007) | | | | | | |
|----------------------------------|---------|----------|---------|---------|----------|-----------|
| | EN | ES | ER | ENL | ESL | ERL |
| Bulgaria..... | 45,39 | 86,30 | 137,56 | 703,65 | 1.337,94 | -1.772,35 |
| España..... | 339,37 | 645,28 | 278,43 | 879,17 | 1.671,67 | -1.287,75 |
| Luxemburgo..... | 992,25 | 1.886,67 | -154,30 | 609,63 | 1.159,15 | 955,85 |
| Países Bajos..... | 762,24 | 1.449,33 | -261,69 | 812,80 | 1.545,47 | -408,39 |
| Shift-share espacial (2007-2012) | | | | | | |
| | EN | ES | ER | ENL | ESL | ERL |
| Bulgaria..... | -13,85 | 129,78 | 48,64 | -214,65 | 2.011,95 | -1.632,73 |
| España..... | -88,18 | 826,55 | -613,47 | -147,69 | 1.384,32 | -1.111,73 |
| Luxemburgo..... | -238,01 | 2.230,98 | 668,63 | -87,78 | 822,75 | 1.926,61 |
| Países Bajos..... | -179,91 | 1.686,38 | -103,80 | -154,17 | 1.445,04 | 111,79 |

Fuente: elaboración propia.

segundo, a un nivel de significación del 1 y 5 por 100, respectivamente (Sánchez, 2008).

Siguiendo la metodología de Ramajo y Márquez (2008), se aplica un análisis *shift-share* espacialmente modificado para cada periodo de estudio (2002-2007 y 2007-2012) (Tabla 2). Para efectuar dicho análisis, se ha tomado la variable, elaborada a partir de datos proporcionados por Eurostat, «gasto en consumo público per cápita», como uno de los componentes fundamentales que integran el PIB per cápita de las diferentes economías así como por ser indicativa del nivel de bienestar al estar compuesta por partidas como la educación, sanidad y protección social, entre otras, en atención a la función redistributiva del sector público (Rosen, 2008).

En cuanto a los tres primeros componentes del análisis, correspondiente al *shift-share* clásico, en la Tabla 2 se observa cómo en el periodo 2002-2007 todos los países analizados presentan un efecto nacional positivo antes de la crisis, destacando sobre todo los altos valores que muestran el gasto en consumo público pc (per cápita) en Luxemburgo y Países Bajos respecto a su PIB pc. No obstante, esta tendencia se invierte en el periodo siguiente (2007-2012) para los cuatro países fruto de las restricciones presupuestarias y actuaciones de política económica llevadas a cabo como respuesta a la crisis. El efecto sectorial ha presentado en todo caso valores positivos, presentando el consumo público pc

una mayor tasa de crecimiento que la actividad económica general. Finalmente, el gasto en consumo público pc crece más en Bulgaria y Luxemburgo que a nivel de la UE-28, durante la crisis, mientras que España y Países Bajos, se encuentran por debajo de dicha media (efecto regional).

En cuanto a los últimos tres componentes del análisis, que incluyen el efecto locacional, se observa una igualdad en los signos de los componentes nacional y sectorial, respecto al análisis clásico. No obstante, se advierten diferencias en el efecto regional, ya que tanto en Bulgaria como en España, el ritmo de crecimiento del consumo público pc se encuentra por debajo de la media de los cuatro países analizados durante todo el periodo (2002-2012), destacando el esfuerzo realizado por el Gobierno con el incremento en el crecimiento de este gasto para los Países Bajos durante la crisis y la importante representatividad y crecimiento del mismo en el caso de Luxemburgo antes y durante la misma, en relación a los cuatro territorios analizados.

5. Conclusiones

Los efectos de la actual crisis económica se han traducido, entre otros aspectos, en una reducción del volumen de gasto público en partidas indicativas del nivel de bienestar de los diferentes países, tales como sanidad, educación, protección social, etcétera. ▷

A nivel locacional, teniendo en cuenta la relación entre las economías estudiadas, es Luxemburgo el territorio con mayor crecimiento del gasto en consumo público pc, tanto antes como durante la crisis económica. Hecho que se muestra en consonancia con su elevado nivel de PIB pc.

A nivel del conjunto europeo, llama la atención que Bulgaria, el país con menor nivel de actividad económica y, sobre todo, de bienestar social (medido a través del IDH) de la UE, sea uno de los países que, durante el periodo de crisis 2007-2012, presente un mayor crecimiento de su gasto en consumo público pc, por encima de la media europea.

España muestra una reducción de su gasto en consumo público pc que no sólo incrementa el decrecimiento del nivel de producción, sino que, también la hace posicionarse por debajo de la media europea y de los cuatro territorios analizados en lo que a esta variable se refiere, incidiendo, de esta manera, en su nivel de bienestar.

Bibliografía

- [1] ÁLVAREZ ALEDO, C., DAVIA RODRÍGUEZ, M.A. y LEGAZPE MORALEJA, N. (2013): «Impacto laboral de la crisis económica: privación de empleo y precariedad», *Papeles de Economía Española*, nº 135, pp. 83-98.
- [2] ÁLVAREZ CANTALAPIEDRA, S. (2007): Divorcio entre crecimiento y bienestar: razones para la autocontención, CIP-Ecosocial, documento en línea consultado el 19 de marzo de 2014.
- [3] ANAND, S.; RANBUR, R. y RAVALLION, M. (1993): «Human Development in Poor Countries: On the Role of Private Incomes and Public Services». *Journal of Economic Perspectives*, nº 7, (invierno).
- [4] ARCELUS, F. J. (1984): «An Extension of shift-share Analysis». *Growth and Change*, nº 15, pp. 3-8.
- [5] ARIAS RAMÍREZ, R. y SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, L. (2010): «Competitividad, especialización y mercado laboral en el cantón de Pérez Zeledón: Un análisis de economía regional», *IICE*, vol. 28, nº 1.
- [6] CASE, A.C.; ROSEN, H.S. y HINES, J.R. (1993): «Budget spillovers and fiscal policy interdependence: evidence from the states». *Journal of Public Economics*, nº 52, pp. 285-307.
- [7] CUENCA GARCÍA, E. y RODRÍGUEZ MARTÍN, J.A. (2010): «Medición de las disparidades entre indicadores asociados al bienestar social en los países menos adelantados (PMA) de Asia», *Revista de Economía Mundial*, nº 25, pp. 83-108.
- [8] DAWSON, J. (1982): *Shift-share Analysis: a Bibliographic Review of Technique and Applications*. Vance Bibliographies, Monticello, Illinois.
- [9] DINC, M.; HAYNES, K. y QIANGSHENG, L. (1998): «A comparative evaluation of shift-share models and their extensions», *Australasian Journal of Regional Studies*, vol. 52, nº 1, pp. 275-302.
- [10] DRÉZE, J. y SEN, A. (1989): *Hunger and Public Action*. Oxford: Clarendon Press.
- [11] ESTEBAN-MARQUILLAS, J. M. (1972): «A reinterpretation of shift-share analysis». *Regional and Urban Economics*, vol. 2, nº 3, pp. 249-255.
- [12] EUROSTAT (2014): <http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/eurostat/home/> (Consultado el 2 de marzo de 2014).
- [13] FOTHERGILL, S. y GUDGIN, G. (1979): «In defence of shift-share», *Urban Studies*, vol. 16, nº 3, pp. 309-319.
- [14] GARRIDO, R. Y. (2002): *Cambio estructural y desarrollo regional en España*, Madrid: Editorial Pirámide.
- [15] GHEMAWAT, P. (2001): «Distance Still Matters». *Harvard Business Review*, vol. 79, nº 8, pp. 137-145.
- [16] GRADIN, C.; CANTÓ, O. y DEL RÍO, C. (2012): «Measuring employment deprivation among households in the EU», *ECINEQ Working Papers Series*, nº 247, Society for the Study of Economic Inequality. Disponible en: <http://www.ecineq.org/milano/WP/ECINEQ2012-247.pdf> (Consultado el 2 de enero de 2014).

- [17] HAYNES K. E. y DINC, M. (1997): «Productivity Change in Manufacturing Regions: A Multifactor shift-share Approach», *Growth and Change*, nº 28, pp. 201-221.
- [18] HAYNES K. E. y MACHUNDA, Z. B. (1987): «Considerations in Extending shift-share Analysis: A Note», *Growth and Change*, nº 18, pp. 69-78.
- [19] INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2014): <http://www.ine.es/> (Consultado el 2 de marzo de 2014).
- [20] JONES, H. (1988): Crecimiento económico y bienestar, en *Introducción a las teorías modernas del crecimiento económico*, Antoni Bosch, editor, segunda edición; pp. 251-278.
- [21] MAYOR FERNÁNDEZ, M. y LÓPEZ MENÉNDEZ, A.J. (2005): El análisis shift-share: nuevos desarrollos espaciales, VIII Encuentro de Economía Aplicada, Murcia.
- [22] NAZARA, S. y HEWINGS, G.J.D. (2004): «Spatial Structure and Taxonomy of Decomposition in shift-share analysis», *Growth and Change*, vol. 35, nº 4, pp. 476- 490.
- [23] NÚÑEZ VELÁZQUEZ, J.J. (2009): «Estado actual y nuevas aproximaciones a la medición de la pobreza», *Estudios de Economía Aplicada*, vol. 27, nº 2, pp. 325-344.
- [24] PENA TRAPERO, B. (2009): «La medición del Bienestar Social: una revisión crítica», *Estudios de Economía Aplicada*, vol. 27, nº 2, pp. 299-324.
- [25] PFALLER, A.; GOUGH, I. y THERBORN, G. (Comps.) (1993): «Competitividad económica y Estado de Bienestar. Estudio comparativo de cinco países avanzados». *Colección informes y estudios*, nº 3. Centro de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- [26] PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD) (Varios años): Informe sobre Desarrollo Humano, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Nueva York.
- [27] RAMAJO HERNÁNDEZ, J. y MÁRQUEZ PANIAGUA, M.A. (2008): «Componentes espaciales en el modelo shift-share. Una aplicación al caso de las regiones peninsulares españolas», *Estadística española*, vol. 50, nº 168, pp. 247-272.
- [28] REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DE LA LENGUA: <http://www.rae.es/> (Consultado el 12 de marzo de 2014).
- [29] RICHARDSON, H. (1978): «The state of regional economics: A survey article». *International Regional Science Review*, vol. 16, nº 1, pp. 1-48.
- [30] ROSEN, H. S. (2008): Hacienda Pública, McGraw-Hill, 7ª edición.
- [31] SÁNCHEZ RIVERO, M. (2008): «Análisis espacial de datos y turismo: nuevas técnicas para el análisis turístico. Una aplicación al caso extremeño», *Revista de Estudios Empresariales*. Segunda época, nº 2, pp. 48-66.
- [32] WADLEY, D. y SMITH, P. (2003): «Straightening up shift-share analysis». *The Annals of Regional Science*, nº 37, pp. 259-261.